



Sin título

por Meli Linares

Al poema lo escribí pensando en cuántas veces se nos niega el deseo a los cuerpos gordxs y se nos limita a sólo a gustar por ser buenas personas, simpá-ticxs, extrovertidxs, graciosxs. El famoso “lo que importa es lo de adentro” que sólo dice, entre líneas, que no podemos gustar por fuera, con nuestros rollos, pliegues, grasas, colgajos, pozos, marcas. También, quise poner en evidencia, la negación y la vergüenza de las personas cuando desean a una persona gorda, como si algo no estuviera bien. Desear a una gorde es algo que debe hacerse en la intimidad para evitar ser juzgade. ¿Cómo me va a gustar algo que el mundo odia y mira con asco? Fue una especie de reivindicación y un recordatorio a mí misma: absolutamente toda yo podía ser deseada y amada... incluso este cuerpo gordx que hoy llevo con orgullo y amor.

No me quieras.
No te enamores de mí
si todavía te incomoda rozarme la piel
porosa, rasgada, marcada, blanda,
si te avergüenza excitarte con estas caderas
que se mueven al ritmo de una cumbia
regada con fernet.
No me mires ni siquiera
si te salta la alarma rojo brillante
que te avisa que este cuerpo no se parece
en nada
al maniquí helado que adorna una vidriera
en pleno centro simulando ser perfecto
y te quedás con las ganas.
No me desees
si tu deseo no está dispuesto
a bancarse el incendio que provoqué
y que vos confundiste
y te desesperás por extinguir.

